

La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y la polémica sobre las formas de la revolución latinoamericana. El caso uruguayo

Eduardo Rey Tristán

Universidad de Santiago de Compostela

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 tuvo profundas repercusiones para América Latina, especialmente en los años inmediatamente posteriores y para su izquierda política. Una de las más importantes, y que queremos destacar en este trabajo, fue la polarización que comenzó a darse desde principios de los sesenta entre una izquierda pro castrista que, con variaciones, optó por una acción revolucionaria más o menos inmediata y que seguía —también con sus particularidades a veces— los modelos revolucionarios difundidos por los cubanos; y otra izquierda que, representada generalmente por los partidos comunistas —aunque con excepciones, por supuesto— era reacia al apoyo a la acción directa de tipo castrista y apostaba por una actividad más moderada, relacionada con la estrategia internacional y línea política marcada por la Unión Soviética. La primera fue conocida en su momento como *izquierda revolucionaria* o *castrista*, y la segunda como *izquierda reformista*, términos que adoptaremos en este trabajo.¹

Hay muchos momentos destacados para el estudio de esa polarización y enfrentamiento entre la *izquierda revolucionaria* y la *izquierda reformista*. De todos ellos, hemos escogido uno que entendemos fue especialmente

¹ Con el uso de estos dos términos no se pretende en ningún caso un juicio de valor. Se utilizan en el sentido en que se ha generalizado en la izquierda y en los trabajos sobre el tema: para definir a aquellos que por una parte optaban por una transformación revolucionaria e inmediata de la realidad, frente a quienes apostaban por la reforma pacífica como vía hacia el socialismo. La postura en torno a la lucha armada era una diferencia insalvable con la estrategia comunista, que generalmente priorizaba la vía electoral, rechazada por la nueva izquierda revolucionaria. Para los segundos, los partidos comunistas dejaban entonces de ser instrumentos *revolucionarios* válidos, pues su *reformismo* les hacía incapaces de dirigir la Revolución.



representativo: la polémica establecida en torno a la participación en la I Conferencia de la *Organización Latinoamericana de Solidaridad* (OLAS),² conferencia organizada en agosto de 1967 por el castrismo con el más que probable objetivo de que se convirtiese en una nueva internacional bajo su órbita y sus postulados teórico revolucionarios. Con ello intentamos, además, rescatar un acontecimiento de cierta relevancia en la historia política latinoamericana de los años sesenta, fundamental para la polémica interna de la izquierda en la época, y generalmente olvidado o no valorado por los autores que han tratado el tema.

La participación en la OLAS se realizó a través de comités nacionales. De todos los asistentes a la conferencia, el comité uruguayo fue uno de los que mejor ilustró las diferencias existentes entre izquierda pro revolucionaria e izquierda reformista en el período. Su importancia fue notable por diversas razones. En primer lugar, el líder del *Partido Comunista Uruguayo* (PCU), Rodney Arismendi, al tiempo que amigo personal de Fidel Castro era uno de los principales interlocutores del *Partido Comunista de la Unión Soviética* (PCUS) en América Latina. En segundo lugar, Arismendi fue uno de los cuatro vicepresidentes de la conferencia, jugando un papel activo tanto en la organización de la misma (pertenecía al Comité Preparatorio), como en sus conclusiones, intentando equilibrar siempre los resultados y definiciones hacia posturas más próximas —o cuando menos no abiertamente enfrentadas— a la línea pro soviética defendida por el PCUS. Y en tercer y último lugar, el Comité Nacional Uruguayo era, junto con el chileno, el más problemático de todos los allí presentes, pues era el único no dominado por los castristas y uno de los pocos en los que la diferencia entre reformistas y revolucionarios era patente. En el resto de las delegaciones nacionales los primeros ya habían sido separados previamente, por lo que no llegaron a estar presentes en La Habana.

LA REVOLUCIÓN CUBANA Y LA OLAS

La conferencia de la OLAS, celebrada en La Habana del 31 de julio al 10 de agosto de 1967, tuvo lugar en un momento especialmente signifi-

2 La conferencia era presentada como “I Conferencia de la OLAS”, pues en principio pretendía ser la primera de todas las reuniones a celebrarse por esa nueva organización. La realidad posterior fue que la OLAS no tuvo continuidad, y si bien en La Habana persistió algún tiempo una oficina representativa, desde la muerte de Guevara en octubre de ese año, y habiéndose producido ya las derrotas de algunos proyectos de guerrillas castristas, la política cubana hacia los movimientos revolucionarios en América Latina sufrió un giro a partir de 1968, acercándose a las posturas soviéticas.



cativo para la Revolución Cubana. Las oscilaciones que desde principios de la década sufrían las relaciones cubano-soviéticas tenían un importante punto de fricción en la cuestión de la “revolución”. Desde hacía tiempo Moscú no veía con buenos ojos la difusión que hacía el castrismo de sus planteamientos revolucionarios, y mucho menos el apoyo explícito a algunas organizaciones guerrilleras del continente. Su política respecto a América Latina era de normalización de relaciones con los diferentes países del continente, por lo que no tenía ninguna intención de apoyar los proyectos insurgentes que se prosperaban por todo el continente desde el triunfo de la Revolución Cubana y siguiendo su ejemplo.³

Desde 1966 el distanciamiento era creciente entre Moscú y La Habana. Esa situación repercutía en la relación del castrismo con los partidos comunistas latinoamericanos, en general —aunque con excepciones— fieles seguidores de la ortodoxia soviética. Prueba de las tensiones eran siempre los discursos de Fidel Castro. Así, por ejemplo, el 26 de julio de 1966 atacó duramente a dos de esos partidos, el chileno y el venezolano; e incluso el 13 de marzo de 1967 criticó abiertamente la política de relaciones comerciales de Moscú con algunos países latinoamericanos (especialmente la dictadura brasileña o el gobierno de Frei en Chile).

1967 fue también un año especial en las relaciones cubano-soviéticas y en la cuestión insurgente. Hubo dos razones para ello: la campaña del “Che” Guevara en Bolivia, y la publicación de la obra de Régis Debray *¿Revolución en la Revolución?* La obra de Debray fue, a decir de Lamberg:⁴ “la mayor provocación ideológico-política de La Habana hacia Moscú en aquellos momentos”. Este trabajo representaba la versión más elaborada de la teoría guerrillera defendida por los cubanos desde el éxito de su revolución. Había tenido sus primeras versiones en la obra de Ernesto Guevara *Guerra de Guerrillas*,⁵ o en la *Segunda Declaración de La Habana*,⁶ texto fundamental para la izquierda latinoamericana en la década.

En ese marco, mayor provocación fue si cabe la conferencia de la OLAS. Era la culminación de la orientación revolucionaria del castrismo hacia América Latina, la vía para la constitución de una *nueva internacio-*

3 Para la política y relaciones soviéticas tanto en relación con América Latina como en relación a Cuba, véase Miller, Nicola: *Soviet relations with Latin America, 1959-1987*, Cambridge, 1989, y Katz, Mark N. (ed.): *The USSR and marxist revolutions in the Third world*, Cambridge, 1990.

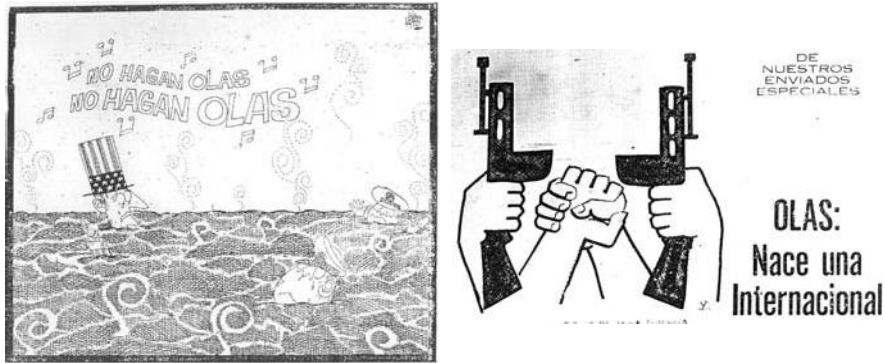
4 Lamberg, Robert: *La guerrilla en Latinoamérica*, Madrid, 1979, pág. 28.

5 Véase Guevara, Ernesto: *Obra Revolucionaria*, México, Era, 1974.

6 Castro, Fidel: “Segunda Declaración de La Habana”, en Vilar, Pierre: *Imperialismo y Revolución en América Latina*, Barcelona, 1976, págs. 53-110.



nal dominada por La Habana, que tendría como bases teórico-políticas las tesis difundidas por los teóricos del castrismo y que aunaría, bajo dirección cubana, a todos los movimientos revolucionarios del continente, que pasarían a ser los protagonistas y casi únicos representantes verdaderos de la izquierda y la revolución.



Ilustraciones del semanario *Marcha* que refleja el significado de la Conferencia de la OLAS para la izquierda del momento (*Marcha*, Montevideo, 22 de julio de 1967 y 18 de agosto de 1967 respectivamente)

La OLAS se había gestado en enero de 1966 en la Conferencia Tricontinental, celebrada en La Habana.⁷ Tanto la preparación de esa conferencia, como la conformación de algunos comités nacionales de cara a su celebración, se habían iniciado en una reunión previa en El Cairo en septiembre de 1965. En aquella ocasión la URSS había ejercido una fuerte influencia para eliminar a trotskistas y pro chinos de la Conferencia, de modo que la Tricontinental le sirviese como confirmación de apoyo internacional a sus posiciones en la polémica con Pekín.

En enero de 1966, al mismo tiempo que Moscú lograba en buena medida sus propósitos, Fidel Castro comenzaba a ejercer su influencia en las delegaciones latinoamericanas para que en la recién convocada confe-

⁷ La Primera Conferencia de la Organización de Solidaridad entre los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), fue el resultado de las propuestas existentes desde principios de la década de ampliar la ya existente Organización de Solidaridad Afro-asiática (OSPAA) a una corporación tricontinental.

rencia de la OLAS (a celebrarse en el siguiente año, según se había acordado en esos mismos días), fuesen los grupos proclives a sus posiciones los dominantes.

En general, los cubanos consiguieron lo que se proponían. Importantes partidos comunistas como el venezolano, el brasileño o el argentino, enfrentados al castrismo, no estuvieron presentes en la OLAS. Pero por otra parte, en algunas delegaciones las tensiones internas fueron patentes, y eso se trasladó al debate de la conferencia, que incluso debió ser prolongada dos días más de lo previsto para que fuesen tratadas todas las resoluciones.

La conferencia de la OLAS comenzó el 31 de agosto de 1967. No se conoce toda la dinámica interna del debate. Las sesiones fueron cerradas, y sólo se publicaron los acuerdos y algunas conferencias como la de apertura de Osvaldo Dorticos, o la de clausura de Fidel Castro. La agenda de la conferencia es una buena muestra de su carácter. Había tres grandes temas o comisiones de trabajo, subdivididos en diferentes secciones: la *lucha revolucionaria antiimperialista en América Latina*; la *posición y acción común frente a la intervención político-militar y la penetración económica e ideológica del imperialismo en América Latina*; y la *solidaridad de los pueblos latinoamericanos en las luchas de liberación nacional*. Además se debatió y aprobó un Estatuto para la OLAS.⁸

Las resoluciones, que abarcaron todos los temas de las comisiones anteriores así como algunas declaraciones sobre cuestiones, solidaridades o países puntuales, suponían, según Lamberg,⁹ una clara confirmación de los postulados cubanos frente a las tesis comunistas más ortodoxas defendidas por la URSS:

- aprobación de las tesis político-estratégicas y militares de Debray: la lucha armada;
- confirmación de Cuba como la vanguardia latinoamericana;
- condena al PC Venezolano, al igual que ciertas tácticas políticas de algunos partidos comunistas de América Latina.¹⁰

⁸ Véase OLAS: *Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad*, La Habana, 1967.

⁹ Lamberg, *La guerrilla en Latinoamérica*, pág. 46.

¹⁰ Los textos íntegros de estas resoluciones, así como de la conferencia inaugural de Dorticos y la final de Castro, pueden consultarse en la obra editada por la organización de la Conferencia. OLAS, *Primera Conferencia*.



Si bien las resoluciones no incluyeron ninguna crítica directa a la política o línea soviética para América Latina, e incluso hacían un gesto a ella al referirse a la posibilidad de la “vía pacífica” —aunque siempre como subordinada a la armada— Castro no se abstuvo de criticar duramente a Moscú en su discurso de clausura, con lo que de alguna manera quedaba patente el enfrentamiento y la gran diferencia que en esos momentos existía entre Moscú y La Habana. Tanto la línea seguida por Cuba desde 1966, como la OLAS, eran pruebas contundentes del intento cubano en esos años de convertirse en una nueva referencia para el comunismo mundial, un nuevo centro independiente de Moscú o Pekín,¹¹ y cuya principal área de influencia sería necesariamente América Latina. El apoyo a los movimientos armados en el continente bajo las teorías defendidas por los cubanos sería la vía; del éxito que aquellos tuviesen en sus diferentes países dependería la consolidación del peso de Cuba en el concierto comunista internacional.

EL COMITÉ NACIONAL URUGUAYO

La integración del Comité Nacional Uruguayo a la OLAS fue representativo de la polémica establecida entre grupos castristas (o de posturas revolucionarias) y comunistas durante toda la década. El Comité fue monopolizado desde la celebración de la Conferencia Tricontinental por el *Frente Izquierda de Liberación* (FIDEL), coalición política conformada en 1962 alrededor del PCU y dominada por éste,¹² y que incluía algunas

11 De los primeros ya se había desentendido en la Tricontinental, y con los segundos lo quería hacer con la OLAS.

12 La Revolución Cubana había provocado significativas movilizaciones en el Uruguay, capitalizadas sobre todo por los grupos de izquierda. Muy relacionado con ella estuvo el desprendimiento desde los partidos tradicionales uruguayos (Colorado y Nacional) de pequeños grupos políticos que pasaron a engrosar las filas izquierdistas. Véase Rey Tristán, Eduardo: “La influencia de la Revolución Cubana en la izquierda uruguaya: el Movimiento de Solidaridad con Cuba (1959-1965)”, en *Actas del III Congreso ADHILAC*, Santiago de Compostela, 2002 (edición en CD-Rom). En las elecciones de 1962, primeras tras el éxito cubano, toda la izquierda se apresuró a recoger los frutos dejados por la movilización por Cuba. Y lo hizo fundamentalmente en forma de alianzas electorales: por una parte se formó la *Unión Popular*, que giró alrededor del PSU y que rechazaba la unión con los comunistas por cuestiones estratégicas; y por otra el FIDEL, coalición cuyo centro fue el PCU y que integró a grupos satélites del comunismo y a algunos otros recién creados y resultado de esos desprendimientos de los partidos tradicionales.



pequeñas agrupaciones políticas, entre ellas el pro castrista *Movimiento Revolucionario Oriental* (MRO).¹³

El líder comunista Arismendi había participado en septiembre de 1965 en el comité preparatorio de la Tricontinental reunido en El Cairo.¹⁴ Allí logró que el FIDEL fuese considerado como la representación de la izquierda uruguaya, ignorando a otros grupos de menor peso político pero importantes igualmente, caso del *Partido Socialista* (PSU), la *Federación Anarquista Uruguaya* (FAU) o el *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (MIR, pro chino). Como tal representante participó en la Conferencia Tricontinental en enero de 1966, lo que provocó graves tensiones en el seno de la izquierda uruguaya. Una circunstancia resultaba ciertamente agravante en la polémica interna establecida. Desde el mes de septiembre de 1965 funcionaba en Montevideo la denominada *Mesa por la Unidad del Pueblo*, instancia de diálogo promovida por el propio FIDEL con el fin de lograr la unidad de la izquierda de cara a los comicios de 1966. El FIDEL no llevó a este espacio común el debate en torno a la composición del Comité uruguayo a la Tricontinental, y mucho menos permitió la participación en el mismo por otras fuerzas que no integrasen la coalición. Consideró que el mandato asumido en El Cairo era cerrado, y no dependía de su voluntad, por lo que no estaba en sus manos una apertura a la participación conjun-

13 El MRO formó parte del FIDEL desde su creación en 1962. El grupo se formó como resultado de la radicalización pro castrista de un diputado del Partido Nacional, Ariel Collazo. En los primeros meses de 1961, tras un “transformador” viaje a Cuba en el mes de enero, Collazo se fue alejando de la línea política de su partido. En abril de 1961, con algunos amigos y seguidores, fundó el MRO, teniendo un cierto crecimiento por su discurso radical y su defensa del proceso cubano. Se integró en 1962 a la coalición propuesta por el PCU con el objetivo de romper el aislamiento comunista en la izquierda y siguiendo la consigna heredada de la Revolución Cubana de unidad “sin exclusiones”. En 1966 el MRO radicalizó sus posturas de forma importante (ya desde 1963 su líder y algunos miembros de la organización habían recibido entrenamiento guerrillero en Cuba), y las tensiones con el PCU pasaron a ser constantes en los ámbitos compartidos, aproximándose cada vez más a otras agrupaciones pro revolucionarias también enfrentadas a los comunistas. Tras las elecciones de 1966, la OLAS en agosto de 1967, y la ilegalización del partido en diciembre de ese mismo año (junto con prácticamente toda la izquierda menos el FIDEL), el MRO comenzó a realizar algunas actividades clandestinas cuyo descubrimiento por las fuerzas de seguridad llevó a la ruptura definitiva con el FIDEL a fines de 1968.

14 La presencia de Arismendi en estos foros era una confirmación del papel de *interlocutor* de Moscú con el comunismo latinoamericano. La línea que Arismendi dio al PCU no fue especialmente ortodoxa con la soviética, y se aproximó a cuestiones más propias de la realidad latinoamericana del momento, lo que le ayudaba a mantener un punto de equilibrio y de buena relación con los cubanos. Representaba una línea media entre el castrismo y la ortodoxia soviética según Lamberg, *La guerrilla en Latinoamérica*, pág. 44.



ta. Las críticas desde el resto de la izquierda fueron muy duras, yendo desde el sectarismo al divisionismo.¹⁵

La polémica generada por la participación en la Tricontinental fue significativa, pero no llegó a ser causa de ruptura de las relaciones establecidas. La *Mesa por la Unidad del Pueblo* continuó trabajando todavía algunos meses de cara a la unidad lectoral. El desencuentro sí fue importante pocos meses después, en relación con la conformación del Comité Nacional de la OLAS. Según lo acordado en la Tricontinental, el FIDEL pasaría de ser el representante de la izquierda uruguaya en esa conferencia, a ser tan solo el responsable de la organización de la futura delegación nacional. Como tal firmó la convocatoria de la OLAS en enero de 1966 en La Habana.

Entre las tareas que el FIDEL debería desempeñar de cara a la creación del Comité Nacional Uruguaya a la OLAS estaba, en primer lugar, la promoción de las reuniones pertinentes para dar a conocer la convocatoria realizada. Las organizaciones que participasen en el Comité deberían de cumplir dos condiciones mínimas: ser antiimperialistas y unitarias. El FIDEL no convocó ninguna reunión. Consideró que esas condiciones sólo las cumplían los grupos que lo integraban, y ninguno más del resto de la izquierda. Si bien todos eran considerados antiimperialistas, no todos eran unitarios, pues algunos de ellos (especialmente el PSU) se habían opuesto en 1962 a la unidad de la izquierda “sin exclusiones” (eufemismo que en su día se refería a la participación o no de los comunistas).

La polémica tardó bastantes meses en salir a la luz pública, si tomamos como referencia la convocatoria de la OLAS (enero de 1966). En ese tiempo la *Mesa por la Unidad del Pueblo* ya había dejado de funcionar, y a los comicios de noviembre de 1966 la izquierda volvió a presentarse dividida, obteniendo unos magros resultados en los que destacó la definitiva debacle del PSU, que desde 1963 se había quedado ya sin representación parlamentaria, y un leve ascenso del FIDEL. Fue hacia finales de 1966, pasadas las elecciones y en un momento de importante radicalización de las posturas ciertos sectores de la izquierda uruguaya, cuando comenzaron las discusiones en torno a la participación en la OLAS.

15 En términos similares las contestaba el FIDEL. Los grupos no participantes lamentaban que ya que el propio FIDEL había llamado a integrar la *Mesa por la Unidad del Pueblo*, fuese luego el primero en no acordar una postura común de la izquierda uruguaya para acudir a la Conferencia, inclusive cuando tal postura se había propuesto en la Mesa. Sobre el tema véase *Marcha*, Montevideo, 21 de diciembre de 1965, n.º 1.287. “Cara y cruz de la Conferencia de Cuba”, por Sarandy Cabrera; 14 de enero de 1966, n.º 1.288, pág. 3. “Con Sarandy Cabrera”, por José Jorge Martínez (respuesta del FIDEL); 28 de enero de 1966, n.º 1.290, págs. 2-3. “Tricontinental (II)”, FAU, y “Tricontinental (IV)”, PSU.



Ante la ausencia de convocatoria por el grupo responsable de organizar el Comité Nacional (el FIDEL), la FAU en diciembre de 1966 decidió efectuar su propio llamamiento para discutir la postura a adoptar y la integración del Comité.¹⁶ Esta acción destapó la caja de los truenos y mostró la clara oposición entre el FIDEL y el resto de la izquierda, de posturas mucho más radicales en torno a la cuestión *revolucionaria*. El primero no acudió a esa reunión, y manifestó su nulidad al declarar que la coalición ya era el Comité Nacional (por las razones antes expuestas).¹⁷ A partir de entonces, y en los siguientes meses hasta la celebración de la OLAS, las diferencias se fueron agrandando entre un sector y otro de la izquierda, no abriéndose el Comité a más grupos que los que integraba el FIDEL. A última hora, y por gestiones directas de Salvador Allende, fue admitido el PSU.¹⁸ No pudieron estar presentes en cambio la FAU, el MIR, u otros grupos como el *Movimiento Unificado Socialista Proletario* (MUSP, escisión por la izquierda del PSU en 1965), o el *Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros* (MLN-T). Este último grupo era, curiosamente, el único que en esos momentos tenía actividad clandestina, el que por su naturaleza y la de la conferencia debería haber estado presente en primer lugar en La Habana. Su existencia había sido descubierta por las fuerzas de seguridad a fines de diciembre de 1966 por un tiroteo fortuito en las calles de Montevideo.¹⁹

La polémica no se dio sólo en los meses previos a la conferencia y en relación con la composición del Comité Nacional uruguayo. La celebración de la reunión ahondó más en aquella, y mostró definitivamente la polariza-

16 *Época*, Montevideo, 15 de diciembre de 1966, n.º 1512, pág. 11. “La izquierda dialoga sobre la OLAS. Para coordinar la lucha continental”.

17 Es evidente que el FIDEL no deseaba una delegación en la que sus posturas no fuesen mayoritarias. Más si pensamos que Arismendi debía ser consciente de que su papel en La Habana sería delicado por la abrumadora mayoría que los grupos revolucionarios tendrían en la conferencia.

18 La gestión de Allende en pro del PSU fue confirmada por José Díaz, entonces Secretario General del PSU (entrevista con el autor, Montevideo, noviembre 2000). Sobre la polémica de estos meses en la prensa alrededor de la OLAS y la conformación del Comité Nacional, véanse: *Época*, Montevideo, 17 de diciembre de 1966, n.º 1.514, pág. 5. “Mesa Redonda sobre la OLAS. El FIDEL no concurre”; 21 de diciembre de 1966, n.º 1.517, págs. 12-13-15. “Mesa Redonda sobre la OLAS: organizarse para la solidaridad”; 22 de diciembre de 1966, n.º 1.518, pág. 15. “OLAS: más sobre la Mesa Redonda. De Ricardo Saxlund”; *Marcha*, Montevideo, 24 de febrero de 1967. “Del Frente Izquierda de Liberación”; 3 de julio de 1967. “Dualidad en la OLAS”, Rojo y Negro (Cartas Lectores); “Los oleajes de la OLAS”, Carlos M.ª Gutiérrez; 30 de junio de 1967. Convocatoria de la OLAS, Comité Organizador OLAS; *El Sol*, Montevideo, 14 de julio de 1967. “El Socialismo en la OLAS”.

19 Véase Fernández Huidobro, Eleuterio: *Historia de los Tupamaros*, Montevideo, 1987, vols. 1 y 3.



ción de la izquierda uruguaya en esos momentos. Elemento importante para conocer la dinámica interna del comité uruguayo durante los días de la celebración de la OLAS, fueron los trabajos de publicados en el semanario *Marcha* por uno de sus periodistas enviados, Carlos M.^a Gutiérrez. Según éste, la delegación uruguaya estaba claramente dividida entre:

- los grupos que defendían la postura impulsada por el PCU (con Arismendi a la cabeza, responsable además de la delegación), y que serían, además de éste, la *Agrupación Batllista Avanzar*, el *Movimiento de Participación Unitaria* (MPU), la *Agrupación Popular Unitaria de Maldonado* (APUM), tres organizaciones de orientación comunista integrantes del FIDEL como el *Comité Obrero*, el *Comité Universitario* y el *Movimiento de Trabajadores de la Cultura*;²⁰
- la minoría formada por PSU, MRO y *Movimiento Batllista 26 de Octubre*.²¹

Los primeros, si bien mayoría en la delegación uruguaya, representarían las posturas minoritarias de la conferencia (especialmente en temas polémicos como las condenas a partidos comunistas que, como el venezolano, no apoyaban los grupos armados, o las cuestiones que afectaban directamente a la línea política soviética). Y al revés, la minoría de la delegación uruguaya representaba las posturas mayoritarias de la OLAS, aqué-

20 Todos estos grupos eran integrantes del FIDEL. Avanzar se había formado a principios de la década de una escisión minoritaria e izquierdista del Partido Colorado. Igualmente ocurría con APUM, con la diferencia de que este grupo se radicaba en la ciudad de Maldonado, no en Montevideo. El MPU se había formado en 1965 de una escisión del PSU. Los tres grupos restantes del FIDEL

(Comités *Obrero*, *Universitario*, y *Movimiento de Trabajadores de la Cultura*), se había formado a principios de la década e integraron el FIDEL desde su creación. Realmente eran organizaciones satélites del PCU, de influencia de masas, cada una en su ámbito. La presencia de todos estos pequeños grupos en la OLAS fue parte de la acusación realizada por el resto de la izquierda: no iban a estar fuerzas más representativas, pero sí cualquier grupúsculo satélite del comunismo y que aportaba votos en el sentido por él determinado. En términos similares se expresaron tanto el entonces Secretario General del PSU, José Díaz, como el líder del MRO Ariel Collazo (entrevistas realizadas por el autor, Montevideo, noviembre 2000).

21 Este último grupo procedía también de una escisión de izquierda del Partido Colorado, y se había conformado a principios de la década, integrándose al FIDEL en 1962. El MRO, también integrante del FIDEL, se había alejado en ese año de la coalición y su línea política. Su postura en esta conferencia fue la confirmación definitiva de su radicalización y de su proximidad a los grupos más radicales de la izquierda uruguaya del momento. Entre estos se cuenta también en esos meses al PSU, que al igual que MRO, FAU o MIR, sería ilegalizado en diciembre de 1967. Ahí prácticamente se acabó el radicalismo socialista, y tras su vuelta a la legalidad en diciembre de 1970, retomará posturas alejadas de la defensa de la lucha revolucionaria. Como se puede observar, algunos grupos integrantes del FIDEL actuaron en La Habana de forma independiente a la mayoría de la coalición.



llas proclives a la lucha armada en el continente, según se concluía en los documentos aprobados.²²

La postura de la mayoría de la delegación uruguaya quedó reflejada gráfica e innegablemente en uno de los artículos finales de Gutiérrez, en donde, además de ser especialmente crítico con Arismendi —en una polémica que ya había pasado a lo personal— se publicaba una foto de éste en la sesión de clausura de la Conferencia, una vez aprobadas las resoluciones. En ella se veía al líder comunista de pie pero de brazos cruzados, mientras el resto de los protagonistas de la Mesa que presidía el acto aplaudía el discurso de Fidel Castro y los resultados.

LAS OLAS DE LA OLAS

La polarización mostrada por la polémica en torno a la conformación del Comité Nacional uruguayo a la OLAS tuvo su continuidad en los siguientes meses y años. Los grupos de orientación revolucionaria, si bien en agosto de 1967 ya conformaban un bloque en cuanto a sus posturas, todavía no lo hacían en lo orgánico. Pero para esto sólo fueron precisas unas pocas semanas. El trabajo para la reapertura del diario antiguo diario *Época* fue el espacio de contacto adecuado para ello, al igual que ya lo había sido el propio diario antes de su cierre en el mes de febrero de ese año.²³ Si bien la reapertura del diario se había intentado desde entonces, fue un acuerdo polí-

22 Las páginas del semanario de izquierda independiente *Marcha* y del diario comunista *El Popular*, fueron el marco de una muy dura polémica en los días en que se celebró la conferencia y en las semanas siguientes. Desde la prensa comunista se atacó duramente los artículos publicados por Gutiérrez, defendiendo la unidad de posturas en la delegación uruguaya. Véase en *Marcha*: 28 de julio de 1967. “La hora de las definiciones”, Carlos Núñez, y “La paradoja de la OLAS”, Carlos M.^a Gutiérrez; 5 de agosto de 1967. “Las vanguardias se forjan en la lucha”, C. Núñez, y “OLAS: dos líneas, una acción común”, C. M. Gutiérrez; 11 de agosto de 1967. “Los estatutos aprobados” y “Una guerra por la segunda independencia”, C. Núñez, y “OLAS: nace una internacional”, C. M. Gutiérrez; 18 de agosto de 1967. “El Popular y Fidel”, Castrista; y las Cartas de Lectores que bajo el título genérico “Gutiérrez y la OLAS” salieron durante los meses de agosto y septiembre, muestra de la polémica suscitada por los artículos de este autor en aquellos días. A través de estas cartas las agrupaciones del FIDEL (Comité Obrero, Universitario o Movimiento de Trabajadores de la Cultura) realizaron diversas declaraciones sobre su independencia y criterio en las comisiones de la conferencia.

23 *Época* había nacido en junio de 1962 con intención de ser un diario de izquierda amplio e independiente, sin filiación partidaria. En esos momentos existía un solo diario de izquierda, *El Popular*, del PCU. Había ya un semanario independiente, *Marcha* (cuyo director, Carlos Quijano, lo fue en los primeros meses también de *Época*), y semanarios partidistas, como el socialista *El Sol*. Pero aquella interesante aventura editorial, que acabó reuniendo a prácticamente toda la izquierda a excepción del PCU, finalizó a principios de 1967 por problemas económicos.



tico entre las organizaciones más radicalizadas de la izquierda el que la permitió en el mes de diciembre de 1966. Ese acuerdo político, conocido como el “Acuerdo de Época”, comenzó a gestarse en el mes de agosto, al mismo tiempo que se celebraba la conferencia de la OLAS. En él participaron la FAU, el MIR, el MRO, el PSU y el *Movimiento de Acción Popular Uruguayo* (MAPU).²⁴

El “Acuerdo de Época” fue la muestra manifiesta (y hecha pública) de la voluntad subyacente de un trabajo conjunto de todos los grupos firmantes para una acción revolucionaria, la expresión definitiva de esa izquierda radical o revolucionaria gestada desde los inicios de la década. A esas posturas habían llegado esos grupos tras un proceso particular de todos ellos de definición y consolidación en lo interno de las posturas revolucionarias. La OLAS, y especialmente el debate existente desde diciembre de 1966 sobre la participación en el Comité Nacional, vinieron a darle su forma final.

El “Acuerdo” se firmó el 4 de diciembre de 1966, y el día 7 el diario salió nuevamente a la calle. Tan sólo cinco días después, una resolución del Poder Ejecutivo lo clausuraba, al igual que al semanario socialista *El Sol*, ilegalizaba las organizaciones firmantes del acuerdo (FAU, MIR, MRO, MAPU y PSU), y ordenaba la detención de los integrantes del Consejo Editorial.²⁵

El “Acuerdo” planteaba como objetivo primordial “promover desde el plano periodístico la maduración de las condiciones para la revolución en el Uruguay”, en el marco de la revolución latinoamericana. Eso significaba “destruir el régimen vigente” en lo interno, y “liberar al país de la tutela del imperialismo norteamericano” en lo externo; identificando capitalismo e imperialismo como los principales enemigos y “dos vertientes de una misma realidad”, cuya derrota sólo se lograría mediante la lucha armada. El documento aceptaba además las resoluciones de la OLAS:

Las organizaciones políticas que participan de este acuerdo aceptan, a los efectos de aunar sus esfuerzos para publicar el diario “Época”, las resoluciones de la Conferencia de la OLAS complementadas por Fidel Castro en

²⁴ Grupo de origen católico y radical, creado en los meses anteriores.

²⁵ Resolución 1788/967, Registro Nacional de Leyes y Decretos, 1967/II, 2135-2141. La clausura se fundamentó en los contenidos del “Acuerdo” (manifiesta voluntad de subversión), y en la publicación de una carta del MLN-T. Hubo además ocho detenidos, cinco de los cuales fueron procesados por asociación para delinquir: Armando Cuervo (MRO), Julio Arizaga (MIR), Gerardo Gatti (FAU), Pedro de Aurrecochea Pettinari y Pedro Alfonso Seré Otero. Uno de los tres liberados fue Carlos M.^a Gutiérrez, editor del diario (*El Día*, Montevideo, 15 de diciembre de 1967. “*Época*: 4 remitidos por asociación para delinquir”).



*el discurso de clausura de dicha conferencia, pues consideran que las líneas que inspiran tales resoluciones constituyen las premisas fundamentales para una estrategia revolucionaria eficaz y, por lo tanto, deben guiar su acción local.*²⁶

Declaraba finalmente que la línea editorial e informativa que *Época* desarrollaría sería “coherente con la orientación de la OLAS y con la línea revolucionaria que informa este acuerdo”, promoviendo “la formación de una clara conciencia socialista y antiimperialista de los trabajadores uruguayos”. Combatiría además los conceptos y métodos de los “enemigos de la clase trabajadora” (amarillismo, divisionismo, corrupción y adiestramiento servil al imperio, en el medio sindical), así como las concepciones reformistas también condenadas por la OLAS (en clara alusión al PCU).

A partir de diciembre de 1967, por tanto, la polarización izquierda revolucionaria-izquierda reformista siguió presente en el Uruguay. La OLAS primero, y *Época* después, habían sido hitos en su evolución. La clausura del diario y la ilegalización de todas las organizaciones políticas firmantes, había puesto punto y final a la coordinación de la izquierda revolucionaria uruguaya. A partir de entonces, además de la acción clandestina que ya desarrollaba el MLN-T,²⁷ la FAU y el MRO desarrollarían también grupos de acción. Por su parte el MAPU desapareció, acabando sus integrantes en los siguientes años en otras agrupaciones de izquierda. El PSU pasó por la ilegalización sin dedicarse a la acción clandestina. Al regreso a la legalidad, en diciembre de 1970, se integró en el *Frente Amplio* (creado en febrero de 1971), participando en su seno en sectores no radicales. Por su parte, el FIDEL, dirigido por el PCU, siguió siendo la organización dominante en la izquierda legal. El crecimiento electoral en 1966 se vio refrendado por su papel clave en el *Frente Amplio* en 1971. Llevó además el peso de los movimientos de masas, espacio disputado en cierta medida por la izquierda revolucionaria (especialmente por las organizaciones anarquistas y por las estructuras próximas al MLN-T), pero sin que ésta lograra más que parcial y temporalmente la dirección de algunos sindicatos y grupos estudiantiles.

²⁶ *Época*, Montevideo, *Acuerdo de Época*, 7 de diciembre de 1967.

²⁷ Presente en *Época* a través de algunos de sus más significados miembros, en aquellos momentos no fichados por la policía y por tanto realizando vida legal.

